

LA CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL DE LA INFORMALIDAD: EL VALLE DE CHALCO

Alicia M. Lindón V.*

Introducción

En este trabajo se pretende abordar la cuestión de la expansión de la periferia metropolitana y su vinculación con la informalidad. Para ello se ha centrado el análisis en el Valle de Chalco, donde la periferización es particularmente conflictiva, tanto por las condiciones de vida, como por su ritmo acelerado.

El Valle se emplaza al Suroriente del Área Metropolitana y del Distrito Federal. Si bien el sector metropolitano suroriental aceleró fuertemente su crecimiento hacia la década de los cincuentas, especialmente en relación con la intensificación de la industrialización del Estado de México, en el Valle de Chalco este proceso es muy posterior, lo cual se vincula, al menos parcialmente, con la desecación del antiguo Lago de Chalco (finalizada en los sesentas). El proceso de intensificación del poblacionales, y con ello de la incorporación a la metropolización de la Ciudad de México, se comienza a desarrollar a fines de la década de los setentas, coincidiendo con la formación del tercer anillo e entorno metropolitano¹.

La delimitación del área de estudio –presentada en el Mapa No. 1-, se ha hecho integrando criterios vinculados al fenómeno urbano, con otros de corte estrictamente natural, como es la topografía. Este criterio –topografía-, hace a una cierta “macro-homogeneidad” local, y a su vez, se encadena con otros elementos y procesos naturales, como por ejemplo, el nivel de profundidad del manto freático (aproximadamente un metro), y el riesgo a inundabilidad, que de un “riesgo natural” ha pasado a constituirse en “vulnerabilidad a inundación” a partir de la ocupación urbana del área. Esto significa, definir un área en la que actúan ciertas condiciones naturales, pero también, en las que se produce la ocurrencia de un determinado proceso de urbanización. En ese proceso, las condiciones naturales se incorporan en lo urbano, lo “condicionan”, y en algunos casos resultan transformadas mientras que en otros persisten. Al mismo tiempo cabe aclarar que la definición areal ha sido ajustada de acuerdo con criterios políticos-administrativos que corresponde a los límites de las colonias oficialmente registradas.

Expansión periférica

Este trabajo se desarrollará en torno a la interacción entre periferia metropolitana e informalidad. En cuento al primer concepto, ‘periferia’, se asume que tiene mayor

* El Colegio de México, CEDDU, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de geografía.

¹ Terrazas, Oscar y Eduardo Preciat (1988). Estructura territorial de la Ciudad de México. Plaza y Valdés Editores, Colección Desarrollo Urbano, México, pp. 253.

validez histórica para explicar los actuales procesos de expansión metropolitana, que otros conceptos utilizados durante mucho tiempo como por ejemplo el de 'ciudad dormitorio' o, 'área suburbana'. No obstante, parece necesario intentar redefinir este concepto –igual que el de informalidad- en función del caso específico que se analiza.

Al hablar de 'periferia metropolitana' se está haciendo referencia tanto a una localización geográfica periférica, es decir a una particular localización dentro del tejido urbano; como al carácter 'periférico' de este espacio, en tanto terrenos que se producen y comercializan sin servicios ni equipamiento, y con condiciones de ilegalidad en el régimen de propiedad de la tierra, así, 'periferia' se hace expresión de segregación urbana.

Esta conceptualización de lo periférico se relaciona con el nivel de los valores inmobiliarios zonales, suficientemente bajos como para albergar a los sectores sociales de menores ingresos, aunque igualmente, sujetos a especulación. Además, como se trata de un territorio en plena transformación, ello afecta al mercado inmobiliario, por lo que esos bajos valores se ven afectados por una acelerada tendencia creciente.

En este contexto es que se ha optado por el concepto de periferia en vez del de 'área suburbana', a pesar de la larga tradición geográfica urbana desarrollada en torno al concepto de área o zona suburbana. Este último concepto parecería estar afectado tanto por un cierto nivel de confusión epistemológica², como por una escasa capacidad para ludir a fenómenos que en este trabajo se hacen centrales, como por una escasa capacidad para ludir a fenómenos que en este trabajo se hacen centrales, como los de segregación y dominación, que en cambio, se expresan en el concepto de 'periferia'. Por otra parte, el concepto de 'área suburbana' ha quedado muy relacionado al pensamiento urbano anglo-sajón, para el cual las más de las veces ha sido una manera de hacer referencia a los desplazamientos de población de altos ingresos hacia las afueras de las ciudades, en busca de áreas residenciales, evidentemente que, ello es totalmente ajeno al caso de estudio.

² Si consideramos, siguiendo a Mirosława Czerny, que "zona suburbana es la que rodea a la ciudad", nos encontramos con un concepto que permanece ligado al problema de delimitar: qué es la ciudad?, para así poder definir qué es lo que la rodea?, es decir, estaríamos siguiendo un concepto, el de "área suburbana", está profundamente marcado por la cuestión de la delimitación, lo cual significa: un problema no resuelto y que no es central en este caso. Asimismo, la vinculación entre lo suburbano y los límites urbanos, también se ha relacionado tradicionalmente, con desplazamientos de sectores sociales de altos ingresos hacia las afueras de la ciudad, nuevamente nos hallamos frente a procesos totalmente ajenos al caso de estudio. Al mismo tiempo, se trata de un concepto que no resulta satisfactorio para expresar otro tipo de relaciones, como son las de dominación, o las nexos entre lo formal y lo informal, que justamente son los que definen el eje de análisis de este trabajo. Czerny, Mirosława (1989). "Las zonas suburbanas de las grandes ciudades de América Latina", en: Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXII, No. 87-88, SIAP, México, pp. 13.

Así, la periferia metropolitana es entendida como una forma territorial que no es totalmente autónoma del centro de la aglomeración aunque tiene una cierta dinámica propia, la cual está fuertemente ligada a la informalidad.

Asimismo, creemos que partir del concepto de periferia también es una manera de expresar la polémica acerca de la existencia de una ciudad legal y una ciudad ilegal, así como la funcionalidad de ambas. A lo que se suma el hecho de que esas dos dimensiones de la ciudad están estrechamente vinculadas a la problemática central, es decir, a los circuitos de la formalidad y la informalidad, y en consecuencia, a cuánto contribuyen esos circuitos –o relaciones- en la construcción de la periferia, así como a la articulación de esta con el área central.

Por otra parte, tradicionalmente la conceptualización de lo suburbano –incluyendo los estudios hechos desde la geografía- ha venido ligada al fenómeno de la extensión de la ‘concentración metropolitana’ en forma más o menos dispersa y hacia las afueras de la ciudad, todo en función de un fuerte mercado de trabajo en el área central de la ciudad y, los consecuentes desplazamientos diarios de trabajo. Bajo esta visión fructífero el concepto de ‘ciudad dormitorio’.

En este caso precisamente, lo que intenta cuestionar es si la actual expansión más allá de los límites convencionales de la ciudad sigue siendo expresión de concentración, o si tal vez está constituyendo la expresión de nuevos procesos, que ya no pueden ser explicados exclusivamente como ‘concentración’.

Por todo lo anterior, la consideración de un proceso territorial específico, que definimos como ‘urbanización periférica’, parte del reconocimiento de que, tanto este proceso como el de transformación urbana que ocurre en el área central de la ciudad –expansión periférica y renovación central- son dos expresiones urbanas simultáneas, complementarias y opuestas de la crisis y transición por las que transita el régimen capitalista, y que desde ya, implican relaciones de dominación territorializadas.

La crisis del sistema capitalista adquiere una expresión urbana propia, en lo que se conoce como ‘crisis urbana’, manifiesta en hacinamiento, déficits habitacionales, tugurización, problemas de alimentación y salud, inaccesibilidad a los servicios –incluso a los más indispensables-, carencia de seguridad social, subempleo y desempleo, desigualdad en el consumo, etc. Todos ellos alcanzan su más clara expresión en el área de estudio³.

La hipótesis más general sobre la que ello se sustenta es que los cambios que están ocurriendo a escala internacional en cuenta al ‘modelo de desarrollo’, al

³ Exceptuando la tugurización, que es un fenómeno típico de las áreas centrales, aunque en la periferia presenta su correlato.

'régimen de acumulación' y a la 'división espacial del trabajo'⁴, están adquiriendo expresiones particulares en los distintos espacios urbanos. Aunque, al mismo tiempo, estas nuevas expresiones particulares en los distintos espacios urbanos. Aunque, al mismo tiempo, estas nuevas expresiones coexisten con problemáticas ya tradicionales, como por ejemplo, la especulación con la tierra y el suelo urbano, y consecuentemente, la construcción de la periferia resulta de ambos procesos. Estas repercusiones locales estarían impulsadas por las tendencias económicas internacionales dominantes: 'tecnología y capital externos', que al reducir el ritmo en la generación de empleos y, no mostrar la capacidad para superar la exclusión y fragmentación del mercado de trabajo⁵, generan empobrecimiento en algunos segmentos de las poblaciones locales –y metropolitanas-, llevan al desarrollo de distintas estrategias para enfrentar esos impactos.

Asimismo, dichas estrategias se van redefiniendo constantemente en función del tipo de intervención que asuma el Estado en cada caso particular. Ello nos lleva a considerar como marco de referencia los planteos de Milton Santos⁶, respecto a que en última instancia el problema urbano no puede ser abordado a través de análisis cerrados en sí mismo y aislados de contextos más amplios, ya que estos problemas están en estrecha relación con el estado de las fuerzas económicas internacionales, y con el tipo de intervención que ejerce el Estado, en su mediación entre esas fuerzas y los contextos nacionales y locales.

En consecuencia, parece necesario indagar cuáles son las mediaciones específicas que existen entre la 'modernización', los cambios en el paradigma tecnológico a nivel mundial, las transformaciones en los procesos productivos, y la construcción de una periferia metropolitana específica, como es el Valle de Chalco.

Por lo anterior es posible pensar que, sí durante mucho tiempo, el desarrollo capitalista ha requerido de la concentración de las actividades económicas y la fuerza de trabajo, y ha generado procesos de urbanización altamente concentradores, la crisis actual del capitalismo –o la postcrisis-, está significando un cambio de rumbo en los procesos de urbanización, para los cuales la 'concentración' ya no sería necesaria como lo ha sido hasta el presente. Pareciera que esta no funcionalidad de la concentración sería una de las mediaciones entre los cambios más generales y la construcción de la periferia.

Una vez más queda expreso que la dimensión territorial tiene un fuerte contenido histórico. De esta forma, resulta que, procesos de expansión metropolitana, como

⁴ Massey, Doreen (1986). "O legado perdura: o impacto do papel internacional de Gra-Bretanha em sua geografia interna", en: Espaço e Debates, No. 25, Sao Paulo. También en: MASSEY, Doreen (1981). "Regionalismo: alguns problemas atuais" en Espaço e Debates, No 4, Sao Paulo.

⁵ Tokman, Víctor (1987). "Desarticulación social en la periferia latinoamericana" Documentos de trabajo de PREALC, No. 313, PREALC, Santiago.

⁶ Santos, Milton (1982). "Investigação para o futuro urbano: apreciação das atitudes e possibilidades nacionais na América Latina"; en: Ensaio sobre a urbanização latino-americana. Ed Hucitec, São Paulo, pp. 177-194.

el que ocurre en el Valle de Chalco, son expresión de nuevas formas de crecimiento metropolitano que sugieren 'desconcentración', funcional a las nuevas formas de organización de los procesos productivos, antes que la concentración metropolitana que necesitó el fordismo relación con lo cual a principios de los setentas se acuñaron conceptos, como los de 'concentración concentrada'⁷ y el de 'concentración dispersa', a fin de explicar los distintos grados de la concentración territorial generada por los procesos de producción fordistas. Si en ese momento hubo algunos cuestionamientos acerca de dichos conceptos, parecería que hoy la realidad se encarga de demostrar cuán válidos eran en aquel tiempo, justamente por la pérdida de capacidad explicativa que hoy tendrían para abordar la realidad. Esto significa que las áreas metropolitanas de hace una o dos décadas atrás podían ser explicadas desde la óptica de una concentración territorial que se dispersaba en el área suburbana; lo que otros autores asemejaron a la explicación de 'una mancha de aceite'.

La periferia actual ya no responde exclusivamente a esa concentración que se dispersa, sino más bien a una periferia sobre la que operan mecanismos de descentralización, ello implica que la diferencia no estaría dada por una menor densidad, sino por la constitución de una parte de la ciudad en la que dominan ciertas relaciones, funcionales, al todo, que constituyen un verdadero 'circuito inferior'. En cierta medida ello implica una visión dual, aunque no la dualidad que opone moderno y atrasado como dos mundos aislados.

El proceso de periferización de Chalco muestra que, la expansión se produce con población que ya residía en la periferia metropolitana y cuando sobre ella se extiende el proceso de consolidación urbana, se da una nueva 'avanzada en el poblamiento colonizador', es decir se repite el mismo proceso en un área más distante. En principio, ello podría ser entendido como un simple proceso de urbanización, o si se quiere, de 'desarrollo urbano'. Sin embargo, nos preguntamos: ¿acaso, esto no es lo suficientemente diferente de los tradicionales procesos de urbanización, en los cuales la expansión sobre tierras no urbanizadas era protagonizada por contingentes poblacionales procedentes del interior del país, o bien, por el resultado del crecimiento vegetativo del mismo ámbito urbano?. En este caso, lo particular es que familias que estaban en la zona urbanizada cuando ésta se consolida emigran a áreas que recién se están incorporando al mercado de tierras, donde vuelven a iniciar el ciclo 'colonizador', incluso cuando en el anterior lugar de residencia fuesen propietarios.

Periferización e informalidad: estrategias sociales

Esta perspectiva aborda la problemática como procesos, siempre dinámicos, por ello permite distinguir 'tiempos y rupturas' de los procesos territoriales de acuerdo a la forma en que unas estrategias sociales van siendo sustituidas por otras, mientras que otras mantienen su vigencia y, finalmente, cómo en esa trama de

⁷ Geisse, Guillermo (1974). "Información básica de una política de desarrollo urbano-regional"., en V Curso de Planificación Regional del Desarrollo. CEPAL/ilpes, Buenos Aires.

relaciones sociedad-territorio, se va desarrollando la producción del espacio periférico.

Si esta 'avanzada' de la urbanización se vincula con las condiciones generales de empobrecimiento de algunos sectores sociales, como también, con la intervención del Estado –que al regularizar las condiciones de tenencia de la tierra agiliza la manipulación del suelo urbano en un mercado altamente especulativo-, resulta que se estaría generando una periferización que hoy resulta funcional a la organización de los procesos productivos, que cada vez requieren menos de la concentración de la fuerza de trabajo. Por ello, si la periferia es definida a priori como 'dispersión', sin analizar la posibilidad de verla como 'desconcentración', se corre el riesgo de olvidar la dimensión temporal del proceso, y las rupturas del modelo urbano que está implicando. En este contexto se ubica la relación 'periferización-regularización-informalidad'.

Por ello cuando se plantea que existe una vinculación entre el proceso de periferización de Chalco y las grandes tendencias económicas internacionales, no se requiere a una simple casualidad directa, sino más bien a una serie de procesos sociales encadenados, y en los cuales se hace central tanto el 'crecimiento empobrecimiento' de los sectores de menores ingresos, como el tipo particular de intervención asumida por el Estado. En este caso el Estado al buscar su propia legitimación a través de las políticas de 'regularización', termina siendo funcional a los intereses de quienes tiene las condiciones como para manejar un 'mercado inmobiliario en proceso de regularización'.

En un nivel mayor de abstracción, se podría pensar que con esa intervención se legaliza la ciudad ilegal, porque justamente lo que requieren las nuevas condiciones, no es un modelo de ciudad dual, como lo sería la contraposición de una ciudad legal y una ilegal, aislada y 'marginada', sino más bien sería un modelo de ciudad doble en su funcionamiento, vale decir, en el que se pueden diferenciar dos tipos de canales a través de los cuales se desarrollan la producción, reproducción, circulación y gestión urbana, cada uno con su lógica propia. Así, estos canales o circuitos serían: uno de ellos, el de la formalidad, en el que las relaciones son sumamente impersonalizada y que se va reduciendo en cuanto a los agentes que involucra. Por otra parte, este circuito tiene una lógica interna basada en relaciones jerarquizadas, con una estructura vertical. El otro circuito, el de la informalidad, se caracteriza por estar dominado por relaciones personales y personalizadas, lo que le da fluidez a las relaciones, por ello mismo, su racionalidad no es exclusivamente económica, sino que pueden llegar a ser fuertes y determinantes otras lógicas, como aquella que Larissa Lomnitz denominó 'cuatismo'⁸. Esto significa que los canales de la informalidad funcionan a través de relaciones sociales jerarquizadas, pero que a su vez en cada nivel también se expanden en forma horizontal.

⁸ Lomnitz, Larissa (1975). Como sobreviven los marginados. Siglo XXI, México, pp. 189.

En lo que hace a la caracterización económica de la informalidad, se pueden considerar algunos de los rasgos señalados por Santos: la facilidad de entrada, la dependencia de la intermediación, la especificidad de sus mecanismos de financiamiento y de los mecanismo de determinación de los precios⁹.

De esta manera la construcción del territorio periférico puede encuadrarse en lo que se conoce como estrategias sociales de reproducción, a través de las cuales se relocalizan algunos sectores sociales, para quienes dicha movilidad no es una opción, sino que resulta de la carencia total de opciones. Estas estrategias se van articulando a través del tiempo como formas sociales de 'residencia-sobrevivencia-transformación'¹⁰, es decir que, son parte del conflicto social, o mejor dicho, una respuesta ante el conflicto social; que se desencadena a partir del encarecimiento del suelo urbano y consecuentemente, del acceso a la vivienda. Ello muestra, que este conflicto tiene una especialidad territorial y urbana, y es en el seno de la misma que se produce 'la forma territorial periférica'. En ese proceso de 'relocalización', de búsqueda de un nuevo 'espacio', se ha ido extendido la periferia metropolitana, 'mediante el redespiegue de la población metropolitana sobre un área más extensa'¹¹, este proceso es reorientado de acuerdo a la intervención de ciertos agentes que ejercen su poder sobre el mercado de tierras.

Así, parecería imposible pensar el proceso de producción de la periferia la margen de la informalidad, ya que tanto las estrategias de los propios pobladores como las de los agentes que reorientan el proceso, por ejemplo los agentes inmobiliarios, se definen en un contexto de informalidad.

Informalidad o 'multiformalidad'

Las formas sociales de resistencia-sobrevivencia y transformación en la periferia aparecen totalmente permeadas de 'informalidad'. De modo tal que al hablar de informalidad se refiere a un concepto mucho más amplio que el de economía informal o sector informal, aunque, abarcativo de éste, o dicho en otros términos, abarcativo de las actividades económicas 'informales' y, no la limitativa visión de la informalidad en términos exclusivamente económicos. En ello se enfatiza la necesidad de superar la visión de la informalidad considerada exclusivamente como un mercado de trabajo. Es por ello que se eleva el nivel de abstracción y se habla de 'informalidad'. Por otra parte la visión economista del sector informal lleva consigo el sesgo de una visión dualista en la que se recortan un sector formal y otro informal, claramente aislados, que además, puede hacer alguna referencia a la dicotomía 'moderno-atrasado'.

Así estamos denominando informalidad a lo que en realidad es 'multiformalidad', porque antes bien que carecer de una forma, se trata de una gran diversidad de

⁹ Santos, Milton (1975). *L'Éspace partagé*. Ed M.T. Genin, Paris, 184-259.

¹⁰ Carrion, Fernando (1987). *Quito, crisis y política urbana*, CIUDA, Quito.

¹¹ Hiernaux N, Daniel (1990). "Estructura productiva, equipamiento colectivo y servicios urbanos en el Valle de Chalco", p. 8.

formas, y precisamente, son ellas las que contribuyen poderosamente en la definición de 'esa especificidad periférica'. Por ello estamos de acuerdo con Pérez Sáinz¹² cuando se aprueba el que el mundo informal sea caracterizado por lo que no es, a lo que se puede agregar que en ese procedimiento se olvida todo lo propio que es.

Asumir esta perspectiva no significa equiparar informalidad con pobreza urbana, ya que ello sería una visión reduccionista que corre el riesgo de perder todas las multiplicidades de la 'informalidad', lo cual en parte puede significar, perder de considerar todas las estratificaciones sociales que se albergan en la 'informalidad'. Por la misma razón, no parece viable entender la informalidad como forma de explotación. Por el contrario, en el caso específico del Valle de Chalco, si bien esa estratificación en la mayor parte de los casos no escapa de las 'estrategias de supervivencia', se observan algunos casos que parecieran perfilarse como 'estrategias de acumulación', o más específicamente, estrategias en las que la supervivencia, unida al trabajo familiar se entrelaza con una estrategia de acumulación. Desde esta línea de análisis la informalidad no es concebida como una forma aislada e independiente del mundo formal¹³, sino que aparece entrelazada con la formalidad. Aunque, esa vinculación en general se produce a nivel de la circulación. Al respecto Castells y Portes¹⁴ definen la informalidad en función de tres rasgos básicos: el sistema de comunicación con la economía formal, las características especiales del trabajo que emplea y, la relación con el Estado, basada en la no regulación por parte del mismo. a pesar de que estos autores están hablando de la 'economía informal' y no de la 'informalidad', creemos que estos rasgos también caracterizan la situación específica que se estudia.

En el Valle de Chalco, la especificidad de la informalidad, en tanto actividades económicas informales, no se define como 'maquila domiciliaria', ni tampoco por las formas de 'ambulante'¹⁵ -sea fijo o semifijo- sino por una serie de actividades que, mayoritariamente, se realizan dentro del 'lote', generalmente: 'lote con la vivienda y local', y sin ser maquila domiciliaria. Algunos trabajos abocados a este temática¹⁶, han considerado el caso de Netza, hallando un amplio desarrollo de este tipo de actividades informales. A pesar de las fuertes relaciones entre Netza y Chalco, parecería que estas redes no han penetrado en Chalco y, tal vez porque

¹² Pérez Sáinz, J.P. (1989). Respuestas silenciosas, proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina. FLACSO-Ecuador, Nueva Sociedad-UNESCO, Caracas, pp. 50.

¹³ Ello no implica que sea totalmente autónoma, sino más bien que tiene una dinámica propia.

¹⁴ Portes, Alejandro, Castells, Manuel y Lauren Benton (1989) The Informal Economy, Studies in Advance and Less Development Countries. The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London. P. 327.

¹⁵ Ello no significa que esta modalidad no esté presente en la zona, sino que no es la más importante.

¹⁶ Alonso, José Antonio (1990). Trabajando como hormigas o el elogio del método antropológico, en Nueva Antropología, vol. XI, núm. 37, México, pp. 71-84. También: Alonso, José Antonio (1988). "La maquila industrial domiciliaria en la Metrópoli Mexicana", en: Estudios Sociológicos, vol. VI, núm 18, El Colegio de México, pp. 517-533.

aún no estén dadas las condiciones urbanas para que se desarrollen este tipo de actividades.

El hecho de que no se trate de una informalidad que se desarrolle en espacios públicos, parece disminuir los niveles organizativos colectivos. A esto último se agrega el hecho de que el nuevo modelo de Estado, en pleno proceso de recomposición y con claras intervenciones en esta periferia en particular, en sus estrategias privilegia la 'individualización' de las relaciones, que en el contexto de la relación Estado-Sociedad lleva a definir la relación en términos de Estado-individuo, en detrimento de las formas de organización comunitarias¹⁷. Por lo tanto se trata de una informalidad, que llevada al plano de las actividades económicas se puede definir por el tipo de actividad, por su localización –dentro del lote y no en espacios públicos–, por la fuerte presencia de mano de obra familiar y, por las condiciones de 'clandestinidad' en las relaciones laborales. En buena medida se trata de una informalidad que funciona como 'estrategias familiares', en cuanto a trabajo, a horarios de trabajo, a distribución de tareas, y al aprendizaje de la actividad. Otro rasgo que no puede dejar de considerarse es la difusa relación con el Estado. De esta manera se destaca, que hay una fuerte trama de relaciones sociales desarrolladas en torno a la informalidad, pero sin embargo, esa trama es débil a nivel comunitario, antes que relaciones comunitarias son relaciones familiares.

En cuanto a los nexos entre la 'formalidad' y la 'informalidad', parecería que los puntos de contacto son varios, muchos de ellos ubicados en la esfera de la circulación, otros relacionados con niveles mínimos de capacitación necesarios para el inicio de las actividades informales y, otros vinculados a la influencia que ejerce el espacio. En cuanto a los que se relacionan con la circulación estarían dados por la fase de aprovisionamiento de los productos o bien de los insumos necesarios para el desarrollo de la actividad.

En lo relativo a los contactos entre lo formal y lo informal en los que el espacio actúa como un condicionamiento en tanto que 'forma territorial periférica', tiene particular relación con las condiciones de accesibilidad.

En cuanto a la cuestión de los umbrales de capitalización requeridos para acceder a la actividad, en el área de estudio resulta notorio que esos umbrales se hacen particularmente accesibles a través de la intervención del Estado, que impone condiciones de formalidad parcial sobre la informalidad –regulación–, y con ello acelera los procesos de mercantilización del estudio periférico. Se abren las posibilidades de especulación, y de acceso a los anteriores umbrales. Estos mínimos no son necesarios para cualquier estrategia informal, sino para aquellas que conllevan la posibilidad de acumulación. Tal como ha señalado Milton

¹⁷ Hiernaux, Daniel (1990). "Las políticas territoriales en la recomposición de la relación Estado-sociedad", por publicarse en: Ciudades, No. 8, México.

Santos¹⁸, una vez más el Estado se presenta como poderoso organizador del espacio, productor de 'rugosidades'.

Evidentemente, que esa 'formalidad' que se impone sobre la 'informalidad' previa, al implicar valorización lleva consigo el signo de la profundización de las desigualdades sociales, tanto de la zona con respecto al resto del Área Metropolitana, como a la constitución de desigualdades intrazonales. Todo lo cual no es otra cosa que una forma de 'segregación urbana'.

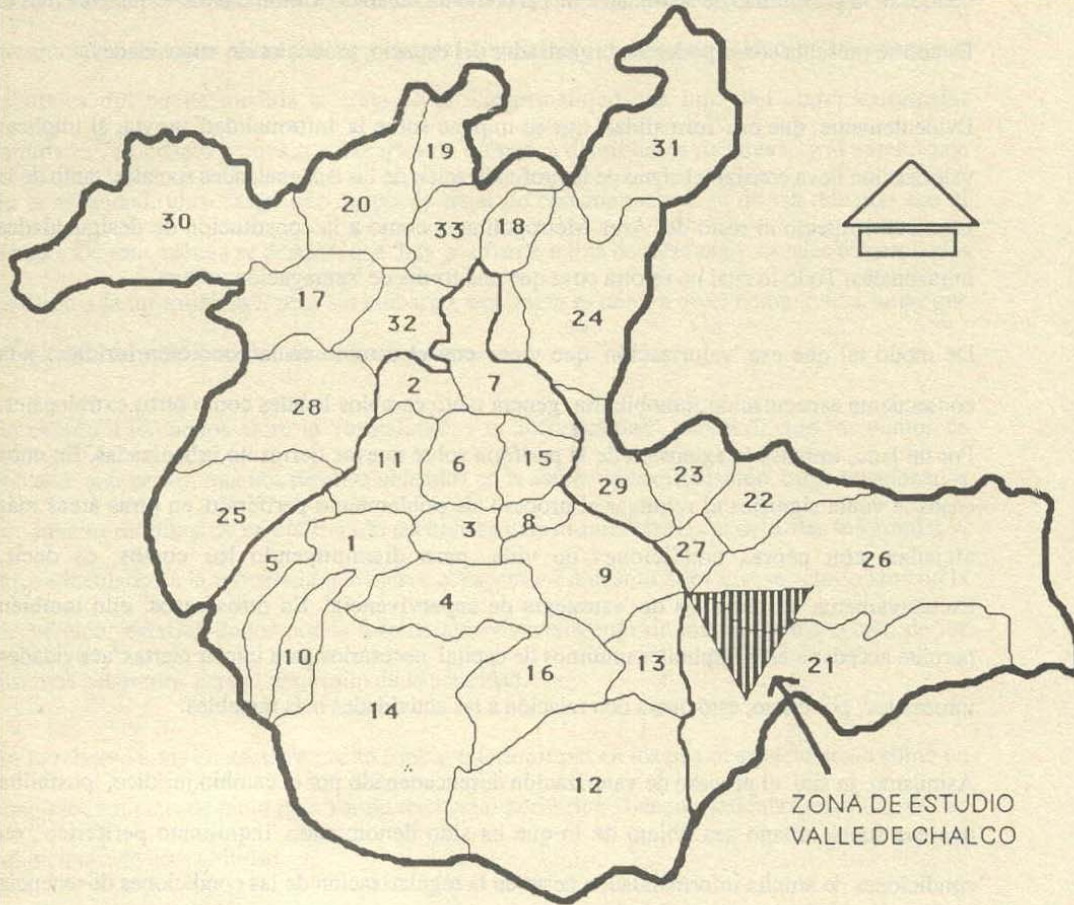
De modo tal que esa 'valorización' que viene con el cambio en la condición jurídica, y la consecuente especulación inmobiliaria, genera tanto cambios locales como otros extralocales. Por un lado, impulsa la extensión de la periferia sobre nuevas tierras no urbanizadas. En unos casos la venta significa el reiniciar el proceso 'de poblamiento periférico' en otras áreas más alejadas, con peores condiciones de vida, pero disminuyendo los costos, es decir, exclusivamente en términos de 'estrategia de supervivencia'. En otros casos, ellos también permite acceder a esos 'umbrales mínimos de capital' necesarios para iniciar ciertas 'actividades informales', por cierto, esto opera con relación a las actividades más rentables.

Asimismo, in situ el proceso de valorización desencadenado por el cambio jurídico, posibilita que ese suelo urbano sea objeto de lo que ha sido denominado 'inquilinato periférico', en condiciones de amplia informalidad, a pesar de la regulación de las condiciones de tenencia de la tierra. Es decir, nuevamente la imbricación de la formalidad y la informalidad están posibilitando distintas formas de especulación en las que se van articulando estas estrategia con específicas modalidades de intervención estatal, en ese proceso va resultando el proceso de producción periferia metropolitana.

¹⁸ SANTOS, Milton (1984), *op.cit.*, 146.

MAPA 1

AREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO



DISTRITO FEDERAL

- | | |
|---------------------|------------------------|
| 1 Alvaro Obregón | 9 Iztapalapa |
| 2 Azcapotzalco | 10 Magdalena Contreras |
| 3 Benito Juárez | 11 Miguel Hidalgo |
| 4 Coyoacán | 12 Milpa Alta |
| 5 Cuajimalpa | 13 Tláhuac |
| 6 Cuauhtémoc | 14 Tlalpan |
| 7 Gustavo A. Madero | 15 Venustiano Carranza |
| 8 Iztacalco | 16 Xochimilco |

ESTADO DE MEXICO

- | | |
|-------------------------|------------------------|
| 17 Atizapán de Zaragoza | 25 Huixquilucan |
| 18 Coacalco | 26 Iztapaluca |
| 19 Cuautitlán | 27 La Paz |
| 20 Cuautitlán Izcalli | 28 Naucalpan de Juárez |
| 21 Chalco | 29 Netzahualcoyotl |
| 22 Chicoloapan | 30 Nicolás Romero |
| 23 Chimalhuacán | 31 Tecamac |
| 24 Ecatepec | 32 Tlalnepantla |
| | 33 Tultitlán |

Proyecto: Crecimiento periférico y desarrollo regional: el Valle de Chalco.